

La cotidianidad caraqueña pos terremoto del 26 de marzo de 1812 desde los registros epistolares

*Daily life in Caracas after the earthquake
of March 26, 1812 from epistolary records*

Recibido: 28/10/2021 Aprobado: 16/02/2022

Marcos López

Universidad Pedagógica Experimental Libertador

Resumen: El presente artículo investigativo corresponde al terremoto del 26 de marzo de 1812, en el mismo se pretende develar la cotidianidad de la ciudad de Caracas post-terremoto, partiendo de la información epistolar que ofrece una variedad de destalles correspondientes a la cotidianidad de los caraqueños que sobrevivieron al evento sísmico. El fenómeno a estudiar fue abordado desde el enfoque interpretativo dadas las particularidades que este ofrece y según la naturaleza de la investigación. Por otro lado, el método utilizado fue el hermenéutico para obtener el máximo provecho al análisis e interpretación de textos según las características que este posee. Al mismo tiempo se pretende ir más allá del tradicional enfoque positivistas en la historiografía ve-

nezolana. De manera que esta investigación no busca apegarse a la tradicional historia independentista ni al enfoque político característico del terremoto del 26 de marzo de 1812 al cual siempre se ha asociado el acontecimiento histórico en estudio, sino, construir una realidad que permita conocer los problemas, dificultades y penurias que enfrentaron los caraqueños semanas después del terremoto. Por lo tanto, lo que el lector encontrara, será un relato con base a los testimonios de personas que no tuvieron una estrecha relación con los proyectos políticos de principios del siglo XIX, sino de seres humanos para quienes su mayor preocupación fue el bienestar propio y el de sus familias luego de haber experimentado un terremoto desastroso..

Palabras clave: Terremoto, Cotidianidad, Historia, Caracas.

Abstract: This research article corresponds to the earthquake of March 26, 1812, in which we intend to reveal the everyday life of the city of Caracas after the earthquake, starting from the epistolary information that offers a variety of details corresponding to the everyday life of the Caracas citizens who survived the seismic event. The phenomenon to be studied was approached from the interpretative approach given the particularities it offers and according to the nature of the research. On the other hand, the method used was the hermeneutic method in order to obtain the maximum benefit from the analysis and interpretation of texts according to their characteristics. At the same time, it is intended to go beyond the traditional positivist approach in Venezuelan historiography. Thus, this research does not seek to stick to the traditional independence history nor to the political approach characteristic of the earthquake of March 26, 1812 to which the historical event under study has always been associated, but to construct a reality that allows us to know the problems, difficulties and hardships faced by the people of Caracas weeks after the earthquake. Therefore, what the reader will find will be a story based on the testimonies of people who did not have a close relationship with the political projects of the early nineteenth century, but of human beings for whom their greatest concern was the welfare of themselves and their families after

experiencing a disastrous earthquake.

Keywords: Earthquake, Everyday life, History, Caracas.

El terremoto del 26 de marzo de 1812 fue un suceso que dejó grandes marcas en la sociedad caraqueña. Indiscutiblemente trajo secuelas que agudizaron aún más la situación política y social del momento. La motivación principal de esta investigación es develar, las dificultades que enfrentaron los habitantes de la ciudad de Caracas de 1812. En tal sentido se preme analizar e interpretar los documentos de los sobrevivientes para extraer de ellos los detalles relacionados a los días y semanas posteriores al sismo. Son pocas las investigaciones que contienen un relato construido con base en los testimonios de los propios sobrevivientes y que hayan permitido obtener una visión cotidiana de los hechos más allá del acostumbrado enfoque político y militar a través del cual se ha abordado el terremoto del 26 de marzo de 1812.

Es una interpretación que mostrará la cotidianidad de esos sobrevivientes más que el acontecimiento desde su gran manifestación y todo el carácter monumental donde se encuentra consagrado en la historia patria tal y como fue hecho con los grandes “Héroes” de la historia independentista. Más allá de la historia nacional y sus grandes héroes, se encuentran un número importante de personas para los cuales los ideales libertarios no fueron su principal prioridad, y que para ellos su día a día fue otro, su cotidianidad fue otra.

En tal sentido cuando se habla de cotidianidad es importante comprender que nos referimos a aquello entendido como:

La vida de los hombres comunes, de los hechos de todos los días, de lo que aparentemente es intrascendente, no histórico, olvidable. Sin embargo, como ya es posible inferirlo,

estos pequeños hechos, estas pequeñas cosas diarias, llevan consigo la “pesada carga” de una época. En cada objeto, en cada situación, en cada experiencia cotidiana es posible “leer” partes, fragmentos, de la vida de una sociedad, con toda la complejidad que ello supone... la complicada trama de la vida de los hombres.¹

Justamente, los hechos de todos los días, de lo intrascendente, de lo que no fue o no era histórico y por ende olvidable. Son esos pequeños hechos diarios que conforman el gran interés de esta investigación y de donde surgen preguntas como ¿Que paso la noche del 26 de marzo de 1812? ¿Cómo fueron esas horas? ¿En dónde pasaron la noche los sobrevivientes, los heridos y quienes no experimentaron daños físicos en sus cuerpos? Son estas preguntas y muchas otras que despertaron el interés por desarrollar esta investigación.

En el caso venezolano el estudio de la historia, estuvo enfocado, por distintas razones, en los grandes acontecimientos, que de acuerdo con (Straka, 1996: 69)² en el caso de Venezuela, la historia más tradicional ha sido la historia de la guerra de independencia y sus héroes, este segmento de nuestra historia y no la de los problemas y detalles diarios de los demás habitantes de Venezuela fue la más explotada.

También (Altez, 2005: 30)³ deja ver que la historia oficial fue, desde la época colonial, un instrumento de control de información con fines políticos, donde se publicaba lo conveniente y se censuraba aquello que no era oportuno para un grupo político.

La historiografía positivista abordó el carácter descriptivo, militar y diplomático de la historia con gran objetividad por parte del inves-

1 Svarzman, 2000. p. 24.

2 Tiempo y Espacio Straka, T. (1996). *Caracas, vida cotidiana durante el año terrible de 1814*. Revista Tiempo y Espacio: Vol. XI, pp.67-89.

3 Altez, R. (2005). *Los sismos del 26 de marzo de 1812 en Venezuela: nuevos aportes y evidencias sobre estos eventos*. p 30.

tigador que se dedicó a relatar los hechos de manera muy informativa y se ocupó de los grandes acontecimientos porque era lo que podía ser narrado.

En este sentido se traerá a la luz un relato más extenso de la nueva vida de los caraqueños de 1812 caracterizada la por tristeza, desanimo, hambre, ranchos improvisados que reemplazaron sus antiguas viviendas, familias desintegradas por la muerte y por la guerra. Esta fue la realidad de las personas comunes y corriente de la Caracas de 1812 tales como el pulpero, el talabartero, el curtidor, la viuda, el arriero, los comerciantes de la plaza mayor entre otros. Las realidades de personas como ellos, constituyeron la base de esta investigación, siempre procurando develar lo que quedó en Caracas luego del catastrófico terremoto del 26 de marzo de 1812.

La primera noche después del terremoto, quizá alguien pudo haber pensado que la peor parte ya había pasado, pero no fue así. A penas las autoridades ordenaron desalojar la ciudad, Caracas fue invadida por una horda de ladrones que se dedicaron a saquear y robar todo cuanto pudieron de los templos, casas y demás estructuras en ruinas y en buenas condiciones. Los robos se extendieron por varios días, seguidos de la escasez de alimentos y de la ausencia de mano de obra para remover los escombros que facilitarán la movilización y el ingreso de implementos claves para actividades vitales de la ciudad.

El Terremoto del 26 de marzo de 1812 fue abordado mayormente por sus implicaciones políticas en cuanto a la caída de la primera República, basta con leer el Manifiesto de Cartagena y ver el enfoque del Libertador, es de presumir que a raíz de ello muchos mencionan el evento sísmico por ser una de las razones que derrumbó a la naciente república algo indiscutiblemente importante, sin embargo también existió una realidad y fue la condición de los caraqueños posterior al terremoto.

Antes del terremoto la ciudad de Caracas fue admirada por muchos

viajeros, su belleza logro cautivar y despertar los elogios de muchos hombres y mujeres. El mismo Libertador trece años después del sismo, escribe la muy conocida carta la Elegía del Cuzco dirigida a su tío Esteban Palacios, donde le escribe... “¿Dónde está Caracas?... se preguntará Vmd. Caracas no existe” quizá a manera comparativa de la Caracas antes de la guerra y de la cual disfrutaron muchas veces.

Caracas en su cotidianidad

De acuerdo con los diarios de viajeros y expedicionarios, la ciudad de Caracas siempre fue objeto de halagos y elogios en cuanto a lo agradable de su clima, círculos de intelectuales, las mujeres, por su belleza y elegancia y la belleza de los paisajes de la Provincia de Venezuela. Así lo deja ver el botánico Humboldt y muchos otros expedicionarios y observadores quienes describieron con detalle el territorio venezolano, sus pueblos, costumbres, así como la abundante vegetación. En el caso de Caracas, sus muy delimitadas calles la plaza mayor y su muy orgullosa Catedral de Caracas.

El camino para ingresar a Caracas era a través del recorrido de aproximadamente 6 horas comenzando el ascenso por el camino de la Guaira hasta lograr verla desde algún punto del Ávila y verla desde donde inclusive podía escucharse las campanadas de la iglesia. Una ciudad la cuál podía verse pasar con mucha calma. La abundante vegetación del momento, hacia posible disfrutar de un clima bastante agradable que les permitía a hombres y mujeres según su grupo social, usar vestimentas con muchas prendas de vestir sin que experimentasen el acostumbrado calor de los tiempos presentes.

Era una ciudad taciturna que acostumbraba a detenerse a las 12pm o 1pm según lo indicara el reloj solar o las campanadas de la iglesia para dormir la tradicional siesta. Luego a las 3 de la tarde, retomaba su acostumbrada rutina hasta las cuatro de la tarde donde las campa-

nadas de la iglesia les indicaban a los habitantes que era hora de ir a misa. Y es que a propósito de la iglesia Mago de Chopite menciona que “Todas las actividades económicas giraban en torno a la Iglesia. Su injerencia se advierte, tanto en actividades agrícolas y pecuarias, eje de la vida económica, cómo los demás aspectos de la vida social”⁴.

De manera que la iglesia tenía una estrecha relación con las actividades cotidianas, y una profunda influencia en los aspectos políticos y sociales. Una sociedad con una población donde las mujeres eran mayoría en comparación con los hombres y en términos relativos una población joven donde dominaban la estructura de grupos de edades entre los 16-40 años de edad según Mago de Chopite.⁵

Pero aun cuando las mujeres eran ligeramente superiores en número a los hombres, la calle no era un espacio para la mujer y estaba muy mal visto una mujer ociosa, inclinada a la calle y además que tuviese la costumbre de permanecer con mucha frecuencia parada frente a la ventana de su casa. Así se puede evidenciar en el texto citado por (Pino, 1998: 48) en donde señala de acuerdo a un documento del Archivo Arquidiocesano de Caracas correspondiente a la Sección Matrimoniales, la manera de poner freno a una mujer callejera “Ya de 28 años, edad sin llamativa para los hombres, solicito licencia para casarse con el hijo de mi difunto hermano, Luis Bautista Pérez, de genio fuerte que prohibirá sus viajes a los negocios de la plaza y puede ponerla a tomar gusto por los deberes de la casa”⁶.

Claramente en algunos casos el matrimonio fue considerado como una manera de contener a aquellas mujeres difíciles de “controlar” y fue el camino tomado por este padre desesperado por el comporta-

4 Tiempo y Espacio. Lila Mago de Chopite. (*La población de Caracas a Través de las matriculas parroquiales 1754-1820*) Número 10 Julio-Diciembre 1988. Volumen V..

5 *Ibidem*, p.35

6 Pino, E. (1998). *Ideas y Mentalidades de Venezuela. La Reputación de Doña Fulana Castillo (Un caso de honor y recogimiento en el Siglo XIX Venezolano)*.

miento poco convencional de su hija, quien además ya contaba con una edad bastante elevada y poco atractiva para los hombres del momento.

El comportamiento de hombres y mujeres debía estar apegado a lo establecido por las normas vinculadas a la iglesia. Lo expuesto en el párrafo anterior era parte de los problemas cotidianos de la ciudad de Caracas donde la Plaza Mayor (lugar frecuentado por la mujer antes mencionada) fue un punto de gran importancia dada su actividad económica y lugar de provisión de alimentos. En ese sentido en los aspectos alimenticios, Caracas era una ciudad donde el consumo de carnes, era sumamente alto, quesos, harinas, vinos, dulces con una alta dinámica generada en la plaza mayor y por la actividad comercial. Una dinámica que fue interrumpida por los movimientos revolucionarios independentistas que comenzaron a sacudir todo y alteraron la relativa tranquilidad caraqueña. Por tal razón, investigadores y articulistas mencionan dos elementos que afectaron negativamente a la ciudad de Caracas, tan admirada y elogiada por extranjeros. Estos dos elementos fueron el terremoto del 26 de marzo de 1812 y la guerra independentista con sus consecuencias.

De manera que el año 1812 se encuentra caracterizado por dos aspectos, el primero, la guerra independentista y el segundo el gran terremoto. No se puede negar que existía una gran agitación causada por los revolucionarios llamados Patriotas, sin embargo detrás de todo eso, existió una población inmersa en sus actividades diarias que fueron interrumpidas aquella tarde del 26 de marzo de 1812.

No es muy difícil imaginar el escenario causado por un terremoto del cual la historia permite afirmar fue desastroso. Un escenario realmente complicado en medio de una fuerte confrontación con dos grupos disputándose el poder.

Un terremoto trae por consecuencia una gran destrucción de viviendas y en general de estructuras físicas, ciertamente la destrucción

de Caracas fue grande, hasta el punto que no pocos mencionaban que la ciudad quedó gravemente afectada. Tanto casas, como templos religiosos y edificios gubernamentales. Y aunque la conmoción fue grande y las personas lamentaban la pérdida de sus propiedades, las consecuencias posteriores fueron mayores ya que las ruinas no fueron el problema más grave. Minutos después del terremoto, en palabras de José Domingo Díaz, claramente desde las calles podían observarse los cuerpos de personas aplastadas por las casas y templos religiosos derrumbados.

Luego que el terremoto y sus réplicas terminaron, lo que muchos caraqueños expresaron en sus cartas fue una sensación de desánimo y desgracia, se sentían miserables por haber perdido absolutamente todo, casa, ropas, enseres, dinero y comida, sin mencionar la pérdida de seres queridos. Siguiendo una especie de orden cronológico desde el 26 de marzo hasta los primeros días de abril, se aprecia como la situación en la ciudad de Caracas fue haciéndose cada vez más compleja conforme pasaron los días.

El triste semblante de las cosas, fue una frase de uno de los sobrevivientes, una ciudad en ruinas, con caminos principales destruidos, la iglesia tratando de atender de manera improvisada la situación con los enfermos y heridos, las lamentos de aquellos que aún permanecían bajo las ruinas y los trastornados, arrepentidos y atormentados por sentirse culpable de haber puesto su apoyo a la causa patriota mientras que los líderes revolucionario se encontraban envueltos en una discusión contra la iglesia tratando de demostrar que no fue un castigo del cielo sino una catástrofe natural, tan natural como una llovizna.

Unos cuantos mencionaban en sus cartas el profundo dolor por la muerte de familiares muy cercanos, padres, hijos, esposos y amigos que perecieron el mismo día del terremoto mientras que otros continuaron muy malherido y sin poder encontrar atención médica o cirujanos. Sin embargo predominó la atención de heridos bajo la sombra

de árboles y a la intemperie tal y como puede leerse en las siguientes líneas: “Los enfermos se hayan en el mayor desamparo y abandono; pues están a todo sol, sereno e inclemencia por falta de abrigo”.⁷

Si algunos heridos se encontraban en esas condiciones, otro grupo importante que conformaba aproximadamente “Una tercera parte de los enfermos... está bajo de toldos y los demás á la sombra de árboles”⁸.

Enfermos, heridos e imposibilitados físicamente bajo condiciones bastantes extremas desencadenadas por el terremoto. Mientras unos permanecían inmóviles por golpes, heridas y fracturas, otros, y no pocos se encontraban bastante afectados emocionalmente tanto por el terror causado por el terremoto como por el tan mencionado “castigo del cielo”.

En medio de esa calamitosa situación, todos los afectados dieron prioridad a sus problemas habitacionales, de salud, alimenticios y familiares, y aun cuando se encontraban en un fuerte estado de guerra, no se encontró ni un solo documento en el cual los ciudadanos expresasen algún comentario a favor o en contra de la causa Patriota o Realista; de manera indirecta padecían las secuelas de la guerra, sin embargo no se halló ningún comentario que evidenciara algún tipo de interés de estos por alguno de los dos grupos.

Solo un individuo, aparentemente adinerado, que a manera de sacar provecho, manifestó una serie de adulaciones y promesas de apoyo a futuro hacia los patriotas con el fin de que las autoridades del gobierno Patriota le entregasen un pasaportes para él y su familia de manera que este sirviese para salir de Caracas hasta Cagua, donde tenía pensado establecerse con su familia en otra de sus propiedades.

Algo indispensable para el momento para movilizarse en lo que

⁷ AGN, *Sección Intendencia y Real Ejército*, t. CCCLV, f. 239.

⁸ AGN, *Sección Intendencia y Real Ejército*, t. CCCLV, f. 12.

hoy día es el territorio nacional, se necesitaba un pasaporte y poder transitar las alcabalas establecidas en los caminos custodiados por autoridades y soldados. A propósito de los soldados, las armas eran un recurso importante pero también difícil de obtener, ni ellas se escaparon de los estragos de los terremotos pues los propios soldados se vieron obligados a desenterrar de las ruinas, las armas y demás elementos de necesarios para la guerra:

Que a los individuos militares ocupados en los trabajos de extraer las armas y municiones que existen bajo las ruinas del cuartel de San Carlos, almacenes y parques de artillería se les gratifique con cuatro reales diarios sobre su sueldo.⁹

Dentro de los problemas surgidos, una gran preocupación por algunos hombres quienes ante la destrucción de las estructuras físicas y poca protección existente para el momento, muchos comenzaron a solicitar ayuda para la custodia y traslados de las cajas nacionales, posibles recursos económicos ya que el anterior lugar de resguardo se encontraba destruido.

Estas solicitudes se debían al incremento de los robos en la ciudad desde el primer momento de haber ocurrido el terremoto. Personas que bajo el peligro de quedar sepultados por las peligrosas ruinas que aún seguían en pie, se aventuraban a entrar a las casas y templos destruidos para robar lo que encontrasen dentro de ellas. El arzobispo criticó fuertemente al gobierno patriota por la errónea decisión de dar la orden de abandonar la ciudad horas después del terremoto, esta situación fue propicia para los ladrones, ya que estando la ciudad prácticamente abandonada, los ladrones aprovecharon la ocasión para llevar a cabo sus robos sin limitación alguna.

Los robos y hurtos no se limitaron solamente a objetos de valor sino que posteriormente comenzaron a surgir denuncias de hurtos y robos

⁹ AGN, *Sección Intendencia Y Real Ejercito*, t. CCCLV, f 62.

de tejas, cañas, vigas de madera y cualquier otro material de construcción que eran extraídos de las propias ruinas.

En la ciudad de Caracas, a once de abril de mil ochocientos doce, los ciudadanos de cuerpo municipal habiendo visto la orden del respetable poder comunicada con fecha del día de ayer por el ciudadano secretario José Tomás Santana... Teniendo noticia del robo y pillaje que se está cometiendo en toda la ciudad, indistintamente de cualquier clase de efectos y muy particularmente de la teja, cañas y madera de las casas que han quedado desamparadas, tomando por disculpa o autorización los ladrones de falta inteligencia que han dado a la disposición del respetable poder ejecutivo, atribuyendo que tome de grado o por fuerza lo que necesiten para su alojamiento sin respeto de propiedad alguna, se acordó: se ponga esta ocurrencia en noticia del supremo gobierno para que se sirva tomar las medidas competentes a fin de evitar los desórdenes y perjuicios que sufre el público con semejantes robos; y que al mismo tiempo se sirva establecer patrullas que rondan y resguarden las tales propiedades, así en los contornos como en el centro de la ciudad, con las demás medidas que el gobierno estime por conveniente.¹⁰

Al ver esta situación respecto al robo de los materiales antes mencionados, pareciera algo descabellado sacar de las casas destruidas estos materiales aparentemente inútiles. Pero el arzobispo hizo conocer que improvisadamente se estableció un campamento en el sitio de Ñarauli y por otro lado los reportes también indican que posterior al terremoto, algunos ciudadanos comenzaron a construir ranchos ante la urgencia de tener un lugar donde vivir y poner a resguardo a sus familias.

¹⁰ Acta del Cabildo de Caracas del 11 de abril de 1812, “*Robos de tejas en la ciudad...*” en Consejo Municipal del Distrito Federal, *Actas del Cabildo de Caracas, 1812-1814*, vol. II, p. 79.

Esto permite suponer que quienes robaron tales materiales, fueron personas que se quedaron sin hogar y que por no contar con dinero, se vieron obligados a sustraer de las estructuras abandonas estos materiales para construir ranchos y viviendas improvisadas y evitar tener a su familia errando sin un techo o lugar donde vivir así como se evidencia en el siguiente texto.

Dirigido a solicitar se digne concederles el pago entero de sueldos para poder vivir con sus familias y guarnecerse de la intemperie que generalmente sufrimos á resueltas de la triste pena causada por el terremoto de la tarde del 26 de marzo pasado próximo y que sucesivamente han continuado hasta la madrugada de hoy. Todo lo que exponen es tan cierto y evidente como constante por público y notorio y en consideración a la escasez y carestía de todas las cosas más precisas para vivir.¹¹

Efectivamente fue así ya que hay documentos que certifican que luego del terremoto, comenzaron a proliferar ranchos en muchos lugares, e incluso hay hombres que manifestaron en sus cartas que no tenían ni para armar un rancho a sus mujeres e hijos.

Las autoridades del momento conformaron cuadrillas de remoción de escombros con instrucciones muy bien especificadas ya que los obreros debían despejar las vías principales, derrumbar las estructuras peligrosamente inestables y por último evitar los robos de materiales de construcción de casas afectadas con la orden dejar dichos materiales a un lado de las viviendas para que sus dueños legítimos pudieran disponer de ellos y darle el uso que desearan.

En medio de esta situación, en las cartas no dejaba de verse el afloramiento de emociones que expresaban tragedia, tristeza y una gran desolación por encontrarse abandonada la ciudad. El abandono, dada la orden de desalojar la ciudad y además de las muertes causadas por

11 AGN, *Sección Intendencia y Real Ejercito*, t. CCCLV, f 25.

el terremoto, se debía a la decisión de otros caraqueños “quizá más privilegiados” que decidieron abandonar Caracas para establecerse en los pueblos ubicados en las afueras de la ciudad de Caracas como es el caso del Sr. Domingo quien luego de refugiarse en el Pueblo del Valle, decide trasladarse a Turmero.

Agobiado bajo las ruinas de mi casa, que el terremoto del 26 del pasado próximo nos echó tierra, comenzó la vida por un prodigio de la providencia... entre los más agudos dolores que me hacen probar las muchas contusiones que cubren mi cuerpo. Con esta situación ya ven que no puedo presentarme por ahora a servir mi empleo, como yo deseaba... el temperamento de este Pueblo a donde me refugiado con mi licencia, no es conforme seguramente á m físico, y estado por lo mismo... he resuelto trasladarme al pueblo de Turmero...Pueblo del valle 6 de abril de 1812.¹²

Con lo anteriormente expuesto se puede ver un panorama con los nuevos problemas para la Caracas de 1812. En cuanto a los funcionarios públicos les correspondía a ellos enfrentar está desgracia y buscar las soluciones que conllevaran aliviar la compleja situación. En muy repetidas ocasiones o mejor dicho con una frecuencia casi sorprendente muchos funcionarios públicos comenzaron a presentar sus renuncias, valiéndose del argumento que ellos también eran seres humanos y caraqueños afectados con pérdidas materiales y humanas.

En cartas y en las Actas del Cabildo de Caracas reposan los documentos de renuncias y sus razones expuestas, siendo los diputados del cabildo parte del grupo de funcionarios que ofrecieron sus renuncias argumentando, que se encontraban heridos, otros indispuestos emocionalmente y otros argumentaron no poder hacerle frente a las responsabilidades para lo que fueron electos, ya que para ellos era prioritario atender a sus mujeres e hijos que eran su principal preocupación

¹² AGN, *Sección Intendencia y Real Ejercito*, t. CCCLI, f. 307.

por encontrarse afectados por las secuelas del terremoto.

En ese contexto el hombre era quien tenía la tarea de sostener y proveer todo para su hogar pues las mujeres no podían asumir la tarea de “proveedores” del hogar, en tal sentido, entre sus deberes como hombres encargados de la cosa pública y su familia, optaron por este último.

La situación fue tan difícil para distintas familias que en varios testimonios, manifestaron verse obligados a escarbar entre las ruinas de sus casas para poder desenterrar ropas, enseres y una que otra cosa de valor que pudieran encontrar. Es por esta razón que algunos sobrevivientes se consideraban así mismos indigentes y miserables pues no tenían nada, razón que les llevó a solicitar ayuda económica al gobierno que dicho sea de paso (no fueron pocos los hombre y mujeres que lo hicieron), para poder hacerle frente a sus compromisos y sobre todo para sostener a sus familias. Esta acción se repite en muchas cartas, el gobierno por su lado, aprobó algunas solicitudes de préstamos, pensiones y limosnas mientras que otras fueron rechazadas. El siguiente documento es una muestra de ello:

Reducido al último extremo de indigencia por el terrible suceso del 26 de marzo último no me ha quedado más propiedad en este suelo que el más vivo deseo de trabajar y encontrar un medio honesto que me proporcione mi subsistencia la de mi mujer y familia. Este es el que solicito de un gobierno que nunca más que ahora debe acreditarse genio generoso y filantrópico. Dos meses que me dispense inmediatamente su protección, me salvaran de los horrores de la más espantosa miseria. Necesito solo pues me franquicie diariamente cuatro barriles de harina por el espacio de los dos meses expresados para poder establecer un amasijo¹³.

13 AGN, *Sección Intendencia y Real Ejercito*, t. CCCLV, f.78

Realmente las impresiones compartidas en las cartas por los sobrevivientes en las cartas, dejaron ver una cotidianidad que ninguno de los héroes de la independencia llegó a mencionar con especial dedicación tanto como si lo hicieron en el aspecto político e ideológico. Fue una realidad realmente difícil.

Otra situación realmente calamitosa fue la condición en las que quedaron algunas mujeres, solas, con hijos, sin marido, bien sea por la muerte de este en el terremoto o porque estaban en la guerra, de manera que algunas se vieron obligadas a pedir limosna pues no contaban con ayuda de ningún hombre que les proveyese lo necesario para su hogar.

De manera que para 1812 luego de la catástrofe la actitud de muchas féminas con hijos era desesperante ante la dependencia de la figura masculina, esto explica el motivo que llevo a muchas viudas necesitadas a pedir ayuda económica a las autoridades algunas se sentían profundamente angustiadas y desdichadas.

Felipa Estela de este vecindario ante todo respeto con la mayor humildad represento y digo: que abandonada a la inclemencia de la vida con porción de hijo pequeño por haber perdido mi marido sepultado debajo de las ruinas del 26 del próximo pasado a tiempo que iba a sacar una hija párvula que también pereció, si sobrevivo a esta desgracia sin duda es para aumentar sacrificios de mi sangre viendo cerca de espirar otra hija viendo que fue sacada debajo de las mismas ruinas gravemente maltratada cuyos desgraciados sucesos sirven para traspasar mi alma incapaz de consolarla si no es el autor de estos acontecimientos cuales son la pérdida de mi buen marido, un buen padre, que con sus tareas laboriosas proporcionaba los medios de existir á esta infeliz familia... suplico por amor de Dios respetables ciudadanos, alarguéis la mano para aliviar de la indigencia

de esta referida desgraciada familia concediéndome una limosna del fondo destinado a tan piadosos fines...¹⁴

La situación de Felipa la compartían muchas mujeres que perdieron a sus esposos y otras a sus padres quienes eran los encargados de mantenerlas. No es para menos la sensación de desdicha que experimento esta mujer quien vivió en la Ciudad de Caracas de 1812 sin un lugar donde vivir, con niños pequeños, otro herido y con un esposo que terminaba de fallecer, sin recursos y con una necesidad enorme.

En las próximas líneas podemos conocer a otra de las mujeres afectadas por el terremoto, La Sra. Merced Zarraga quien afortunadamente se encontraba en una situación un poco mejor a la de la Sra. Felipa.

Merced Zarraga... con el respeto debido represento: que con motivo de hallarse mi legitimo marido el coronel Francisco Xavier... en el ejercito de Venezuela contra Guayana, os serviréis disponer se me abone del sueldo de aquel la cantidad de cien pesos mensuales pero en el presente no he podido percibirlos por las desgracias precedidas en réplicas del terremoto de 26 del próximo pasado y los que aun experimentamos.

Mi situación es la más crítica pues me veo sin mi marido rodeada de cuatro hijos y sin poderme proporcionar alojamiento ni la subsistencia necesaria en circunstancias que los parientes y amigos está en iguales o mayores amarguras, y no pueden favorecerme.

En consecuencia pues y apoyada sobre todo en los servicios que mi marido está presentando a la patria: Suplico os sirváis mandar que los Ministros de la Hacienda Nacional me entreguen los cien pesos correspondientes a este mes para asumir las graves vigentes necesidades que me rodeas.¹⁵

14 AGN, *Sección Intendencia y Real Ejercito*, t. CCCLV, f. 338

15 AGN, *Sección Intendencia y Real Ejercito*, t. CCCLI, f. 225

Al leer los documentos testimoniales de estas personas, no es muy difícil recrear todo lo que estaban padeciendo en esos momentos. Aun cuando eran mujeres, la misma situación desesperante le tocó enfrentar a algunos hombres la siguiente carta es una muestra de ello, un padre de familia en una situación bastante angustiante que confirma que muchos hombres decidieron no asumir sus funciones como integrantes del gobierno de turno.

En el estado de confusión y consternación general a que nos redujo el suceso que ... el 26 del mes de marzo, habiéndome salido la inicie suerte de que perdiese a uno de mis hermanos, de haber sacado a mi Padre casi moribundo, debajo de las ruinas de su casa, y a mi esposa gravemente herida y maltratada, lo mismo que una de mis niñas, después de haber perdido nuestros pocos haberes, sintiendo no haber podido conseguir hacia el día 28 que permanecí en la ciudad, ni medios, ni cirujanos, ni alimentos con que acceder al cuidado de mi desgraciada familia determine en el referido día 28, sacarla á de este Pueblo donde alojada casi en el campo tengo el disgusto de verle padecer toda suerte de penas, sin alguno consuelo que el que puedo suministrarles en medio de tantas desgracias.

Estas son las causas que hasta ahora me han privado de ocurrir a presentar mi persona y ofrecer mis servicios al gobierno...¹⁶

Si lo anteriormente dicho no es suficiente, días después del terremoto surgió otra situación que no solo inquietó a los habitantes de la ciudad sino que también obligó a las autoridades de la promulgar, con mayor diligencia, decretos que contrarrestaran los males que estaban generando la escasez de alimentos.

¹⁶ AGN, *Sección Intendencia y Real Ejercito*, t. CCCLI, f. 230-231

Durante el liderazgo de Francisco de Miranda se tomó una serie de acciones en el plano económico que lejos de traer soluciones empeoraron aún más la realidad de Caracas. El hambre en conjunto con los grandes desequilibrios económicos que se venían presentando hizo más crítica la situación alimentaria de la ciudad para mediados de 1812.

De acuerdo a lo mencionado por (Straka,¹⁷ Caracas contaba con un cinturón hortícola de pequeños pueblos entre los cuales se encontraban San Diego, Macarao, Antímano, la Vega, Chacao, petare entre otros. Estos pueblos estaban alrededor de la ciudad, y ellos eran los que proveían de alimentos a Caracas al suministrarle alimentos básicos, como maíz, caraotas, quesos, carnes y hortalizas. A pesar de estar muy cerca de la ciudad, la guerra interrumpió las comunicaciones entre estos pueblos impidiendo el traslado de alimentos a Caracas causando desabastecimiento y hambre.

La guerra trajo muchas consecuencias negativas para la Provincia de Venezuela y la ciudad de Caracas no escapó de alguna de ellas. El hambre en la ciudad estaba motivada a varios factores, entre ellos, la interrupción de las comunicaciones entre los pueblos y al descuido de las labranzas por el reclutamiento forzoso que obligaba a los hombres a participar en la guerra. Esto hacía que los labradores abandonaran las tierras para pelear en la guerra, mientras que otros dejaban sus trabajos como labradores para huir y evitar ser reclutado.

La ley Marcial reclutaba obligatoriamente a los hombres, ellos para evitar ir a la guerra obligados se escondían o huían para refugiarse en algún lugar donde no pudiesen ser reclutados. Esto trajo como consecuencia una considerable disminución en la producción de los alimentos básicos que eran destinados para la ciudad de Caracas, ya que los

¹⁷ Tiempo y Espacio Straka, T. (1996). *Caracas, vida cotidiana durante el año terrible de 1814*. Revista Tiempo y Espacio: Vol. XI, p. 76.

labradores se encontraban huyendo del reclutamiento forzoso. De hecho, hay registros que permiten ver que algunos hombres consumían yuca amarga para infringirse enfermedades y escapar del ejército.

Los integrantes del Cabildo de Caracas para mediados de 1812 en el siguiente documento solicitan un número específicos de hombres que debían traerse de los pueblos abajo mencionados con la finalidad que estos hombres se encargaran de remover las ruinas de la ciudad, sin embargo esta tarea fue bastante difícil ya que afirman que “todos los vecinos están huyendo de la milicia y abandonando las labranzas”.

Conociendo este pueblo que ya se ve como imposible el que los pueblos de San Antonio, que se han pedido veinte hombres, del de Táchata treinta, del de San Diego quince, del de Los Teques diez, del de San Pedro treinta, del de Paracotos veinte, del de Macarao diez, del de Santa Lucía treinta, del de Yare treinta, del de Charallave (sic) seis, del de Ocumare cuarenta, del de Santa Teresa quince, del de La Victoria cincuenta, del de San Mateo ocho, del de Turnero veinticinco, de Cagua diez, del de Santa Cruz diez, del de Magdalena seis y de la Villa de Cura veinticuatro, se remitan, por haber pasado ya algunos días de libradas las órdenes y aun sólo el de Los Teques a contestado que es imposible enviarlos a causa de que todos sus vecinos están huyendo y han abandonado las labranzas por escaparse de la milicia.¹⁸

Por otro lado, la carne que se consumía en Caracas provenía del llano, así como las afueras de la ciudad, en cuanto a esto hay una particularidad, es importante recordar que Páez hirió de muerte a un hombre que junto a otros trataron de robarlo cuando este atravesaba un camino en medio de la noche, justamente cuando regresaba de hacer varios negocios, también fue habitual ver a soldados robar y ultra-

¹⁸ Acta del Cabildo de Caracas del 8 de abril de 1812 “abandono de las labranzas por escapar de la milicia...” En Consejo Municipal del Distrito Federal, *Actas del Cabildo de Caracas*, 1812-1814, Vol.II, p. 72.

jar a sus víctimas en caminos solitarios.

Entonces se puede concluir que los caminos que atravesaban el territorio eran peligrosos y los caminos o carreteras a Caracas no eran la excepción; la guerra hizo que estos fuesen cada vez más peligrosos y por ende ningún comerciante o productor se atrevía a enviar sus mercancías sin la seguridad y protección adecuada, de manera que no fuesen a ser robados en los caminos plagados de ladrones y cuatros.

Inclusive deja ver en buena medida como los saqueos y robos fueron una practica bien extendida a lo largo de la guerra, no si antes aclarar que tal comportamiento databa de mucho tiempo atrás,

A finales del siglo XVIII y comienzos del XIX abundan cuadrillas para el exterminio de ladrones y malhechores. Muchas fueron las medidas tomadas; sin embargo, el bandolerismo siguió encontrando los espacios y las condiciones para potenciarse. Actuaron con mayor intensidad en el medio rural, lo cual no descartaba entradas puntuales a los centros urbanos para conseguir alimentos, armas y dinero; además de fortalecer las redes de espionaje e información. El pésimo estado de los caminos y la incomunicación de algunas regiones luego del invierno también contribuyeron al elevado éxito en el robo de diligencias, viajeros e incautos. Alejandro de Humboldt expresa que a comienzos del XIX, el pueblo de san gerónimo de guayabal era un lugar hostil para cualquiera, por ser refugio de “muchos vagamundos de los llanos”. También desde Valencia, a comienzos de 1812 se pedía el aumento de campos volantes y diferentes piquetes para “facilitar el tránsito en los caminos de aquí a san carlos y a esa capital”. El bandidaje, aunque mentado con mayor fuerza durante la guerra, venía desde lejos; ¹⁹

19 Ochoa, N. (2015). *Despojos Inconformes saqueos y secuestro de bienes en la Provincia de Caracas (1810-1821)*. pp. 92-93.

Se puede apreciar como los ladrones, salteadores y saqueadores desde los llanos, hasta Valencia e incluso Ocumare de la costa, aprovechaban la soledad, las grandes distancias y lo remoto de los caminos para cometer sus fechorías.

En cuanto a los arrieros, a muchos les quitaron sus bestias para colocarlos al servicio del ejército, que para el momento eran el medio de transporte de cargas pesadas, por lo tanto no tenían animales y quienes los tenían no se atrevían a ofrecerlos a cambio de nada. Por otro lado, estaban las alcabalas que detenían y molestaban a quienes trasladaban las cargas con alimentos, y a esto se le une que los caminos principales se encontraban obstaculizados por las ruinas del terremoto y no conforme con ello, el estado de anarquía y caos en las ciudades afectadas por los terremotos despertaban el temor de muchos a no salir de su seguridad tal y como se aprecia en las siguientes líneas respecto al pueblo de Guama y en Puerto Cabello:

Expresando que por el desgraciado suceso del 26 anterior desolada aquella ciudad y envuelta en sus ruinas los más de sus habitantes, se hallaba enteramente desierta: que aunque por el administrador de tabaco fue advertido encontraría en el Pueblo de Guama a dicho administrador de rentas, no le pareció prudente seguir adelante con solo su compañero por temor de los ladrones de la comarca ocupados en sacar de los escombros los intereses y prendas de las personas que perecieron²⁰

Eso sin mencionar los abusos, robos cometidos por los propios patriotas. Todo esto por supuesto repercutió, en la escasez y en el incremento de los precios de artículos básicos de la dieta de los caraqueños de 1812.

Posteriormente los ya agobiados representante del Cabildo dieron órdenes de ir a los pueblos cercanos a Caracas a buscar obreros, en-

²⁰ AGN, *Sección Intendencia y Real Ejercito*, t. CCCLV, f. 312.

tendieron que debía debían dejar trabajar a los labradores y excluirlos del reclutamiento, obligaron a algunos funcionarios a ir directamente a los pueblos y traer ganado, además de prohibir y evitar el desvío de alimentos a otro lugar y destinarlos exclusivamente a Caracas y por último hacerle saber a los comisionados de alcabalas que no debían retener a los arrieros en las vías, sino dejarlos circular libremente sin mayores inconvenientes.

Mientras todo esto ocurría en las afueras de la ciudad, en la ciudad de Caracas se presentaba otro gran problema. Como en cualquier lugar y o situación aparecen los oportunistas, en este caso eran sujetos llamado por las autoridades “regatones” tales personas eran conocidas por lo siguiente: “... para que se remedie el abuso de los regatones que, aprovechándose de las criticas circunstancias, están estafando al público en todo ramo de comestibles, haciendo mayor la aflicción del pueblo”²¹

Los regatones en palabras más sencillas eran personas que se dedicaban a revender los alimentos que escaseaban a precios más altos, causando sobreprecio en ellos y generando mayores problemas a la ciudadanía y a las autoridades.

Los altos precios comenzaron a escandalizar a ciudadanos y autoridades, “... el cuerpo municipal, tomando en consideración los subidos precios a que se venden los principales mantenimientos de primera necesidad...”²² mientras tanto, era tal la urgencia de alimentos que el poder ejecutivo facultó al poder municipal para que se valiese

21 Acta del Cabildo de Caracas del 11 de abril de 1812 “...la malversación de los regatones en la venta de abastos”, en Consejo Municipal del Distrito Federal, *Actas del Cabildo de Caracas*, 1812-1814, vol.II, p. 80.

22 Acta del Cabildo de Caracas del 18 de abril de 1812 “Que los labradores y demás vendan sin precio fijo, pero los regatones con moderada ganancia...” en Consejo Municipal del Distrito Federal, *Actas del Cabildo de Caracas*, 1812-1814, vol. II, p. 87.

de cuanto medio fuese necesario para que los alimentos y víveres que estaban consignado a Caracas, llegasen intactos a su destino de manera que en los pueblos restantes o abasto de alimentos se dejase lo estrictamente necesario para que así la ciudad recibiese la mayor cantidad de alimentos posibles.

Las autoridades se encargaron de abordar la mayoría de los aspectos relacionados a la producción de alimentos, instrucciones a lo largo del camino, precios, traslados entre otros elementos de relevancia que garantizaran el suministro de víveres para la ciudad.

A fin de que no falten los víveres para el abasto del público y que la libertad de los conductores y de sus bestias no dé motivo a su escases, se acordó: que no sean molestados ni aprendidos los cosecheros, sus caporales y peones, ni embargadas sus bestias; que la venta de sus frutos se verifique a los precios que ellos mismos estipulen; que si no se los compran los particulares, la municipalidad lo hará para el almacén de su cargo a los precios corrientes; y finalmente, que pues la misma ha pagado y paga el flete de cuatro pesos hasta La Victoria y ocho hasta Valencia por cada mula de silla y carga, se abonaran estos mismos precios por todas aquellas que voluntariamente quieran hacer el viaje. Y para la general inteligencia, fíjese en las entradas de esta capital y publíquese en los pueblos del distrito, a cuyo fin líbrense las órdenes correspondientes.²³

En La Provincia de Venezuela el maíz era indispensable en la comida caraqueña y era difícil ser sustituido por alguno otro grano, tal artículo no escapó del caos que vivió Caracas luego del 26 de marzo de 1812, se hizo sentir la escasez del vital grano:

...Considerando la escases del maíz, tan necesario como

23 Acta del Cabildo de Caracas del 2 de mayo de 1812, “Libertad de conductores de víveres, vestías y demás” en Consejo Municipal del Distrito Federal, *Actas del Cabildo de Caracas*, 1812-1814, vol. II, P. 97.

general alimento, y la existencia de sesenta y tres (...) fanegas en el almacén, se acordó: que se venda al público a razón de cuatro y medio reales... y que a cada individuo se le den arriba de dos para que todos gocen del surtimiento...

24

Para que rindiera para todos fue necesario distribuirlo y venderlo en proporciones equitativas entre la ciudadanía y hasta la municipalidad se encontró dispuesta a comprar el maíz sobrante que no fuese adquirido por particulares.

Se le permite pasar al pueblo de Los Teques y demás que estime conveniente para proporcionar el abasto de un alimento tan preciso, haciéndole conducir a esta capital seguros sus dueños y peones de no ser molestados ni aprendidos, como ni embargadas sus bestias, acordaron: que verifique su comisión a la mayor brevedad valiéndose de todos los medios y arbitrios que le dicten sus conocimientos y prudencia, en el supuesto de que todo el maíz que no se compre por sus particulares la municipalidad lo tomara al precio corriente...²⁵

En consecuencia, vemos que los alimentos de la dieta básica también salieron perjudicados por una serie de inconvenientes, con todo, las autoridades actuaron con diligencia para que Caracas recibiera los alimentos que sus habitantes necesitaban y así evitar el incremento de la escasez de víveres.

Sin embargo pudiéramos pensar que la situación pudo solventarse pero en el siguiente texto puede evidenciarse que no fue así, ya que dos

24 Acta del Cabildo de Caracas del 4 de mayo de 1812, “Surtimiento de maíz a los cantones”, en Consejo Municipal del Distrito Federal, *Actas del Cabildo de Caracas*, 1812-1814, vol. II, P. 98.

25 Acta del Cabildo de Caracas del 8 de mayo de 1812, “Comisión al ciudadano Domingo Gutiérrez de la Torre para la venida de maíz”, en Consejo Municipal del Distrito Federal, *Actas del Cabildo de Caracas*, 1812-1814, vol. II, P.99.

años más tarde en 1814 el problema persistía. El Profesor Straka en el artículo “Caracas, vida cotidiana durante el terrible año 1814” señala un documento correspondiente a las Actas del Cabildo de Caracas de 1814 en el cual puede leerse en el siguiente texto:

No ha sido posible introducir más que lo preciso para un diario. Qué las causas han sido, en primer lugar, la falta de escoltas que desde el principio se perdieron y no fue posible darse por la circunstancia de la guerra. Lo segundo, la falta de recuas qué ocupas en otras atenciones, no ha sido bastante para destinarse a los pueblos libres. Lo tercero, la falta de cumplimiento de garantías ofrecidas a los vivanderos de no tocarles sus personas ni bestias para otro servicio. Lo cuarto, los excesos cometidos por muchos comisionados o aparentes que han salido por los lugares a despojar y maltratar a los propietarios, y aprovecharse de sus cargas, según tú o se sabe por notoria y ejemplares repetidas quejas elevadas a los superiores. También observaron que siendo tan vasta esta población que en otro tiempo consumía hasta setenta mil reses vacunas traídas del llano, infinidad de cerdos y gallinas y cargas de queso que se introducían de todos los pueblos interiores, cómo también las grasas, dulces, aguardientes y otros artículos que de un golpe se le han cortado desde que aquellos lugares han sido presa del enemigo, imposible reemplazarlo por más providencia que se toman mientras no se renuevan los obstáculos y se restablezcan el giro único En qué consiste la abundancia que otra vez se ha disfrutado.²⁶

Se evidencia que era muy inseguro ir a los pueblos en busca de alimentos necesarios para la ciudadanía y que a pesar de las posibles soluciones, la situación no mejoró en el corto plazo pues luego de haber transcurrido unos años, el problema persistía en gran medida a causa

26 Straka, Tomas. (1996). *Caracas, vida cotidiana durante el año terrible de 1814*. Revista Tiempo y Espacio: Vol XI, p. 79.

de la guerra.

Esto permite pensar que la ciudad de Caracas continuo enfrentando serios problemas en cuanto al desabastecimiento a consecuencia de la guerra y sus continuos saqueos y destrozos a lo largo del territorio de la Provincia de Venezuela

Conclusiones

Los hallazgos obtenidos en esta investigación reflejan algunos aspectos de la nueva realidad de la ciudad de Caracas días después del movimiento telúrico del 26 de marzo de 1812. Es una realidad poco estudiada que muestra aspectos cotidianos de la ciudad caraqueña. Tradicionalmente se había narrado y documentado los hechos oficiales o historiables en palabras de (Altez, 2005) más allá de los hechos del día a día de los ciudadanos comunes y corrientes, en otras palabras, la gente de a pie.

En los documentos del Cabildo de Caracas en contraste con las cartas de particulares pudo notarse considerables diferencias en cuanto a temáticas y contenidos hallados en ellos. En Las Actas del Cabildo de Caracas se ve claramente el contenido de las gestiones gubernamentales para resolver los problemas de gran índole, pero en las cartas de los ciudadanos particulares se apreció claramente los intereses y necesidades inmediatas los caraqueño post-terremoto, el hambre, preocupaciones, angustias y necesidades de las personas que no se ven en las Actas del Cabildo por la naturaleza propia de estos documentos.

En tal sentido el análisis y estudio de tales documentos pertenecientes a las personas que fueron habitantes de la Ciudad de Caracas, fueron los que permitieron aproximarse al pasado de personas olvidadas por la historiografía tradicional. Efectivamente el análisis e interpretación de estos documentos hicieron posible la construcción

de una realidad que refleja parte de la vida cotidiana de Caracas luego del evento sísmico de 1812.

Al observar la secuencia de hechos en relación a lo ocurrido después de las 4 de la tarde del 26 de marzo de 1812, durante la habitual tarde de misa dónde probablemente muchos imaginaron que saldrían de la iglesia quizá, para pasar el resto del día tranquilamente en sus casas, se constató que esto no fue posible.

Luego de un día y tarde agradable, horas después el final sería otro, cómo evidentemente lo fue, muertes, heridos, miedo, temor, pánico, robos y saqueos y una profunda alteración emocional fue lo que acompañó a la ciudad esa noche.

El terremoto cesó y suelo dejó de moverse pero los problemas apenas comenzaban para una ciudad en ruinas. Los terremotos y réplicas que acontecieron en Caracas y otras partes de La Provincia de Venezuela, generaron más problemas al naciente gobierno republicano, en el aspecto político, económico y social tales como los robos, el hambre, los regatones, la carestía y la escasez de alimentos que al final incrementaron los sufrimientos de los habitantes de la ciudad de Caracas.

En definitiva fue bastante traumático lo vivido en Caracas después del 26 de marzo de 1812, por un tiempo la mirada de muchos permaneció en el aspecto político y los efectos del terremoto sobre la naciente república sin embargo es posible ver que las consecuencias fueron más allá y afectaron profundamente a los habitantes de la ciudad, no solo dejó a su paso muerte sino que la tragedia no culminó con el terremoto pues los días siguientes dejaron ver las dificultades que tuvieron que enfrentar los caraqueños de principios del siglo XIX para sobrevivir a los estragos de los terremotos del 26 de marzo de 1812.

Referencias

- Actas del Cabildo de Caracas, 1812-1814.* Caracas, Consejo Municipal del Distrito Federal, 1976, vol. II.
- Altez, Rogelio. (2005). *Los sismos del 26 de marzo de 1812 en Venezuela: nuevos aportes y evidencias sobre estos eventos.* [Revista en línea]. Disponible: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0376-723X2005000200002&lng=es&tlng=en [Consulta: 2021, Agosto 25]
- Archivo General de la Nación, *Sección Intendencia y Real Ejército, 1812.* t. CCCLI.
- Archivo General de la Nación, *Sección Intendencia y Real Ejército, 1812.* t. CCCLV
- Mago, Lila. (1988). *La población de Caracas a través de las matriculas parroquiales 1754-1820.* Revista Tiempo y Espacio: Vol V (pp. 27-44)
- Straka, Tomas. (1996). *Caracas, vida cotidiana durante el año terrible de 1814.* Revista Tiempo y Espacio: Vol XI (pp.67-89).
- Ochoa, Neller. (2015). *Despojos inconformes Saqueos y secuestros de bienes en la Provincia de Caracas (1810-1821)* Caracas.
- Pino, Elias. (1998). *Ideas y Mentalidades de Venezuela.* Estudios, Monografías y Ensayos. Caracas.
- Svarzman, José. (2000). *Beber en las fuentes: la enseñanza de la historia a través de la vida cotidiana.* [Artículo en línea]. Disponible: <https://books.google.co.ve/books?id=uk31WbEmvYQC&printsec=copyright#v=onepage&q&f=false> [Consulta: 2021, Septiembre 27]